



ESTABLISHED

S.A.

GENEVE

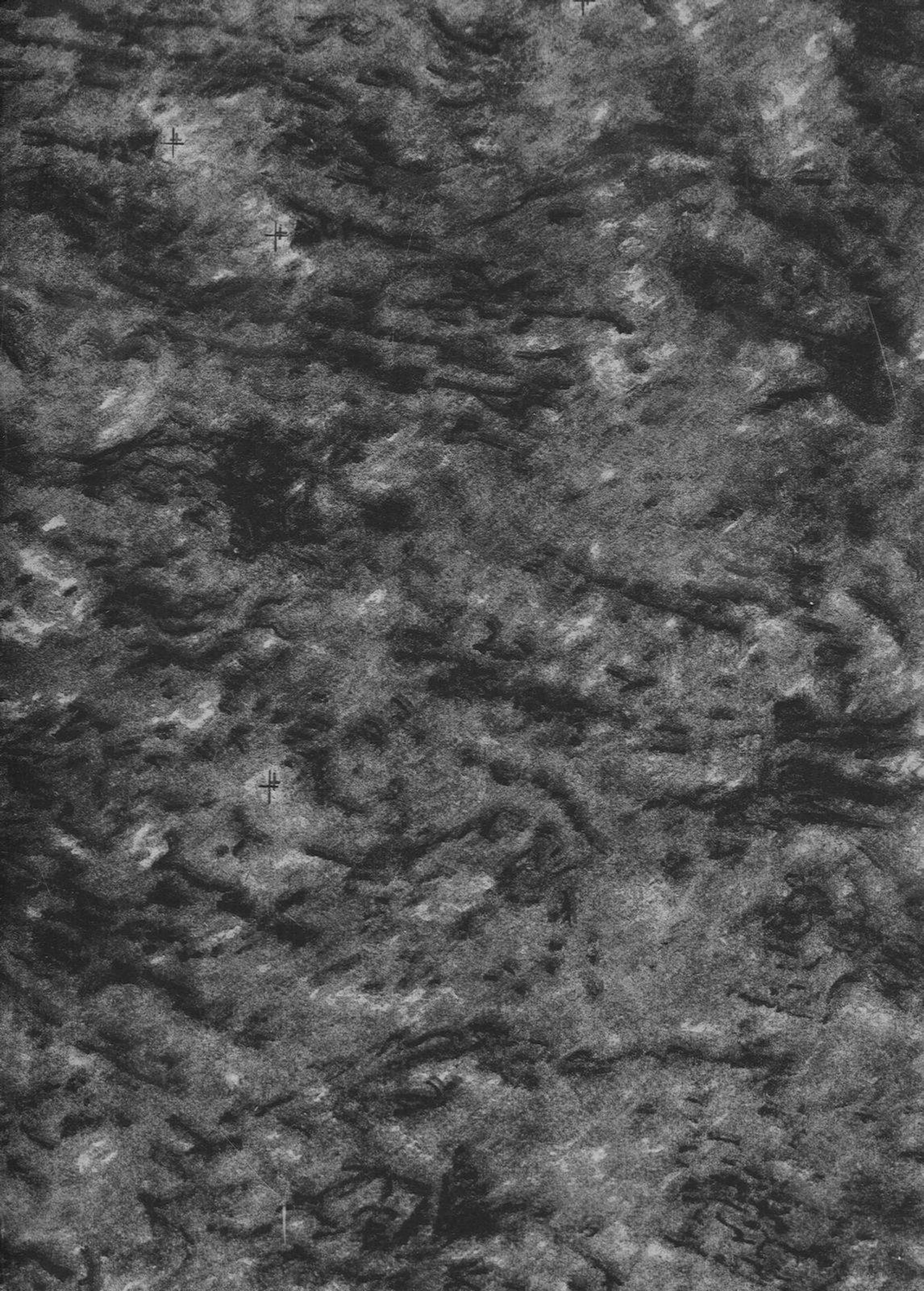
ESTABLISHED

S.A.

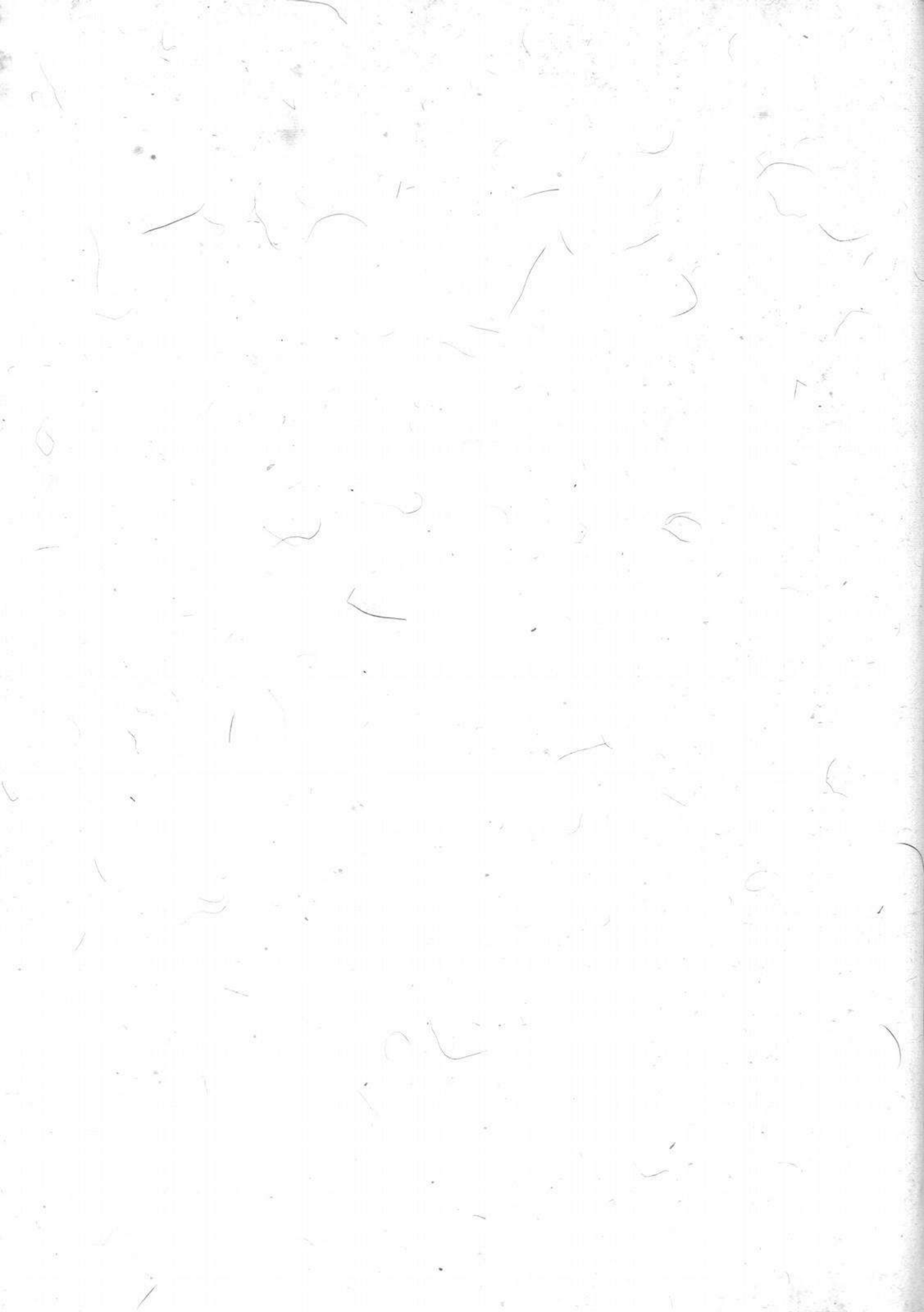
GENEVE

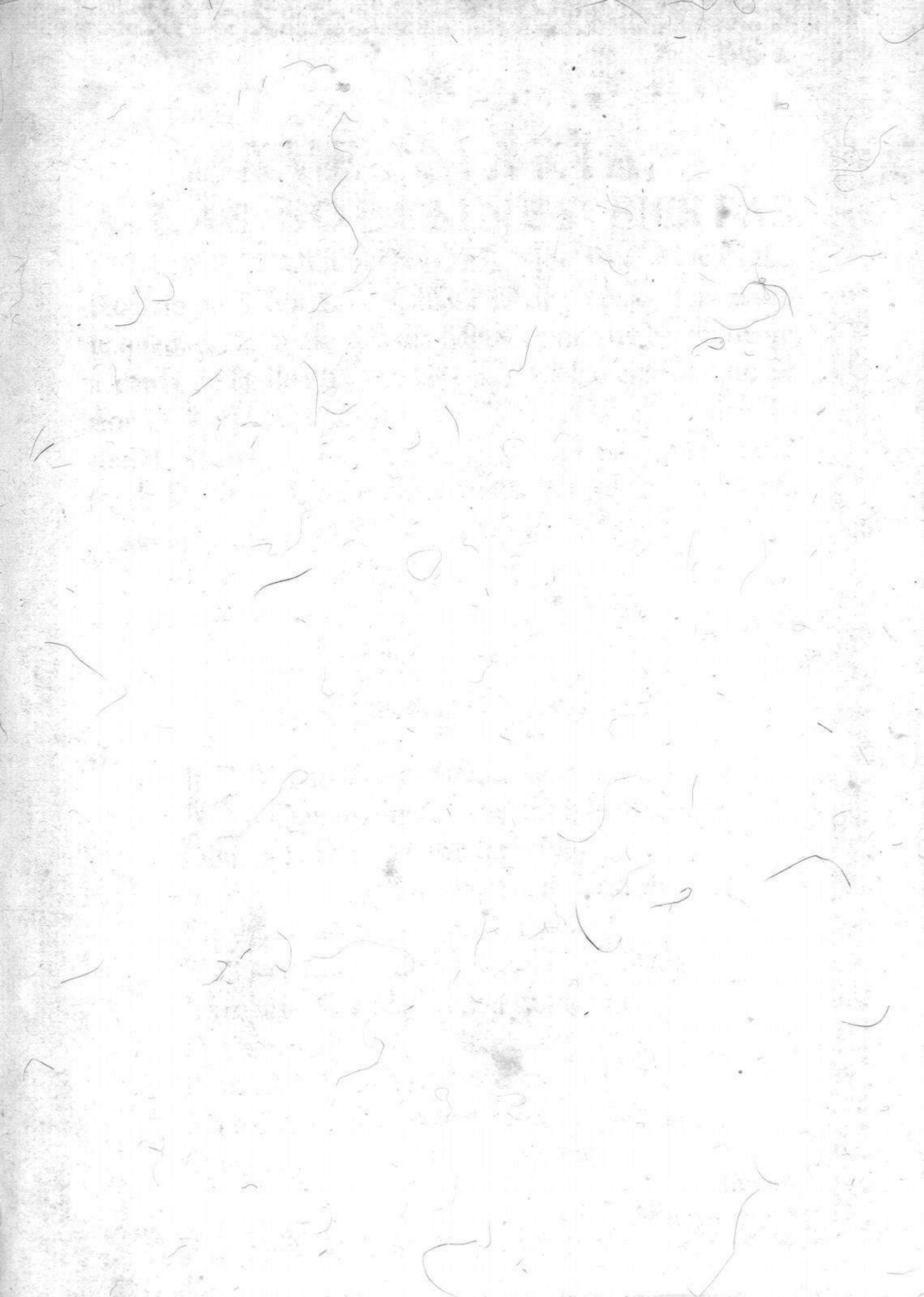
AS
N
TE



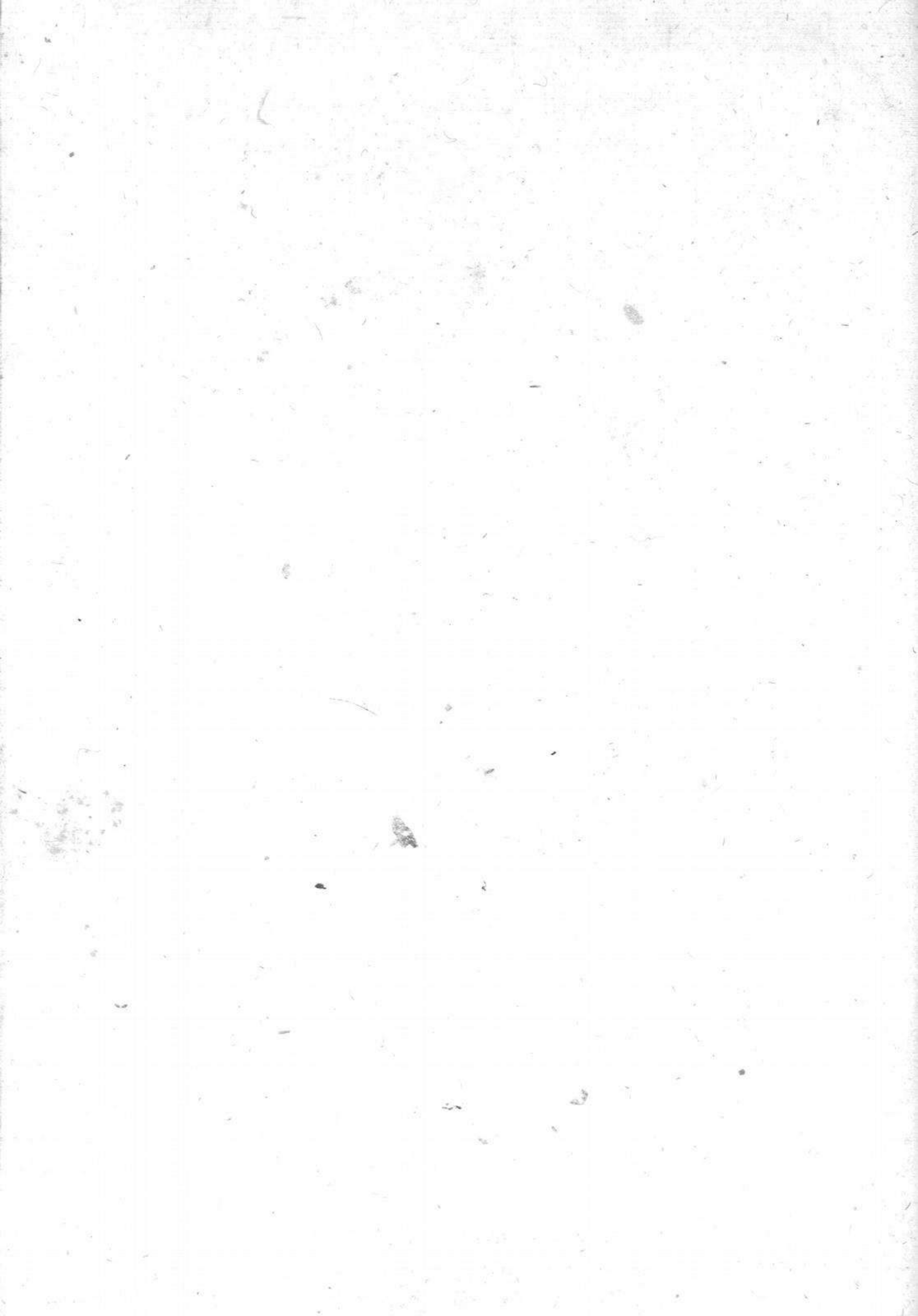


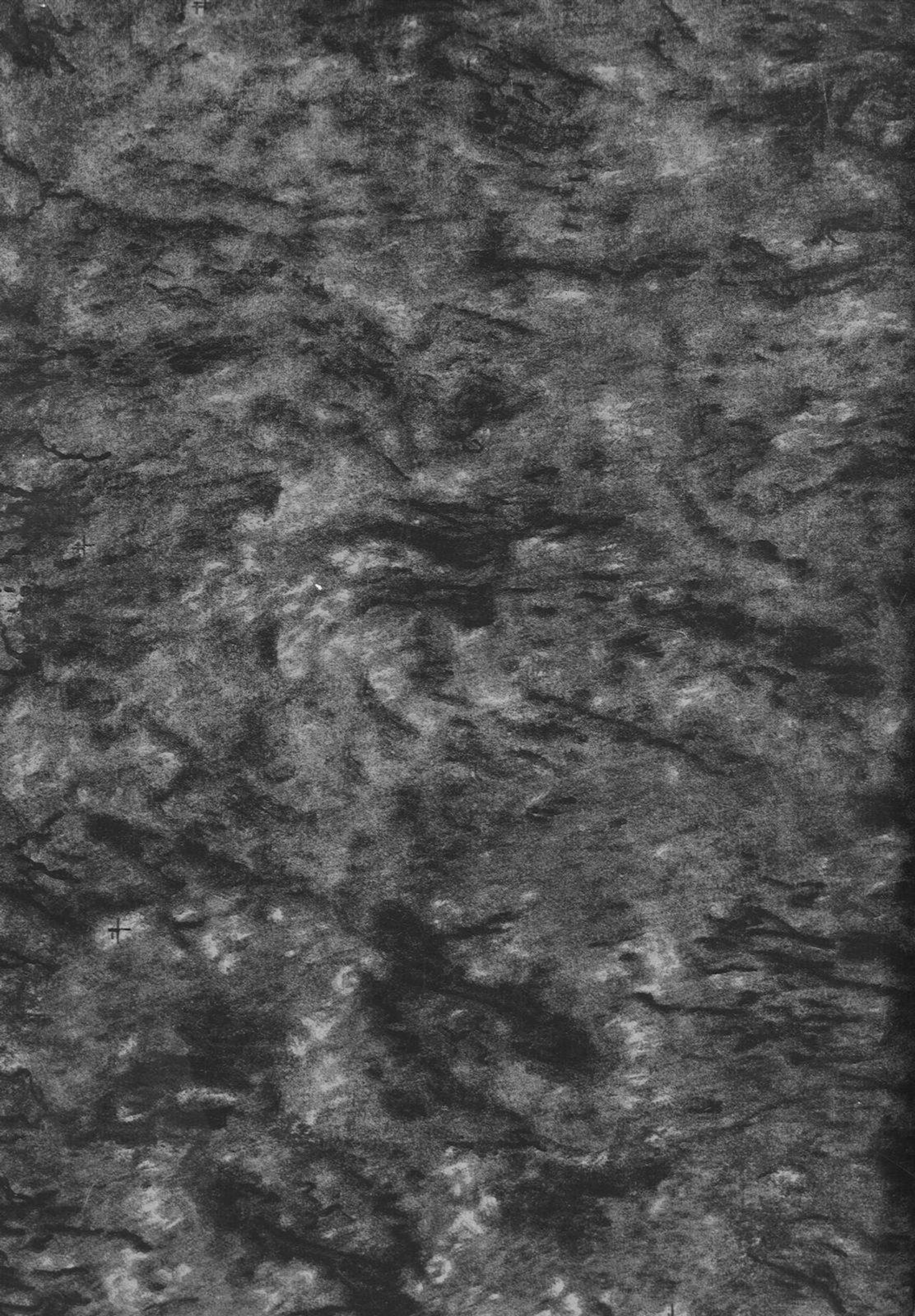
Mont. 4/7/21

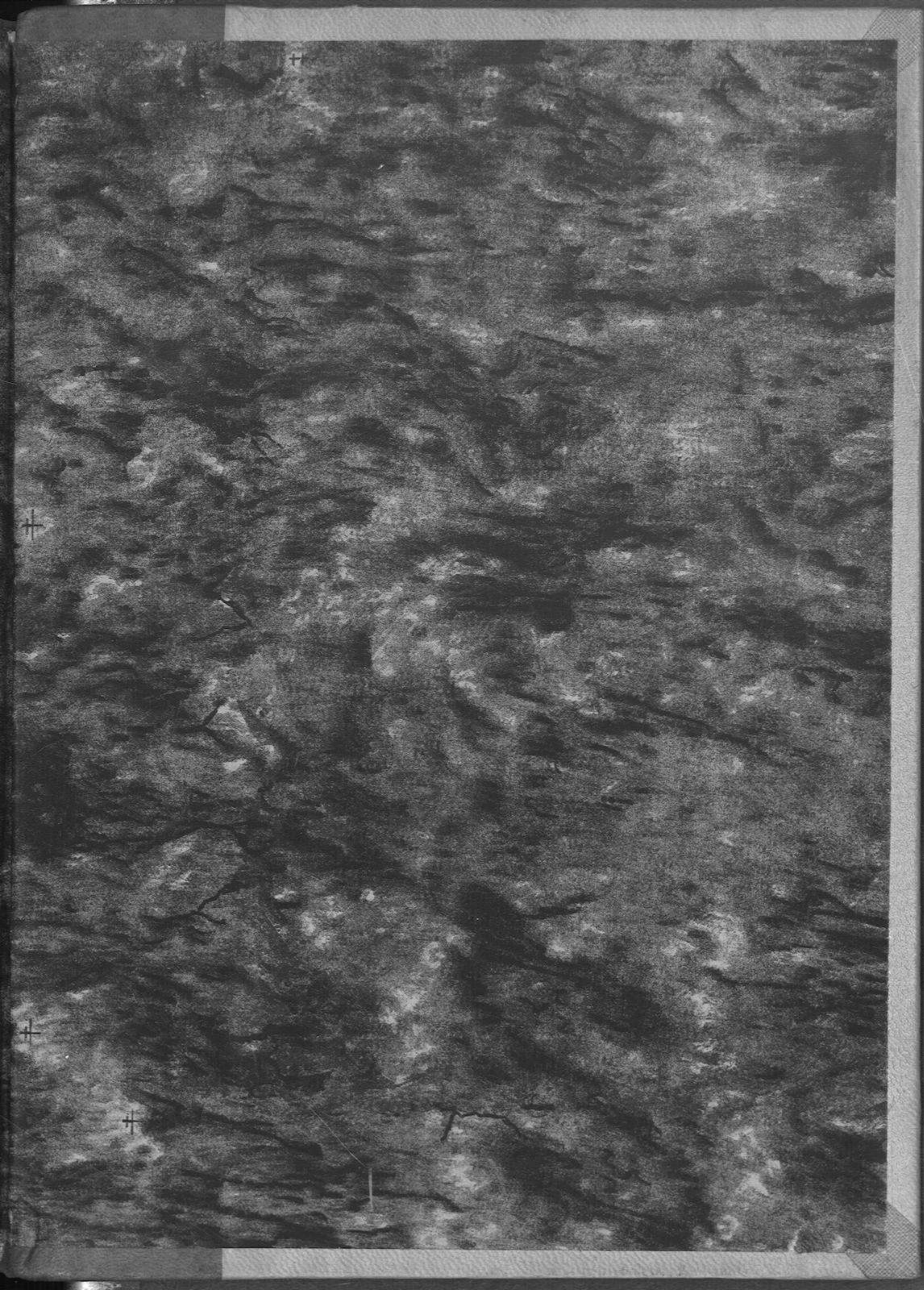


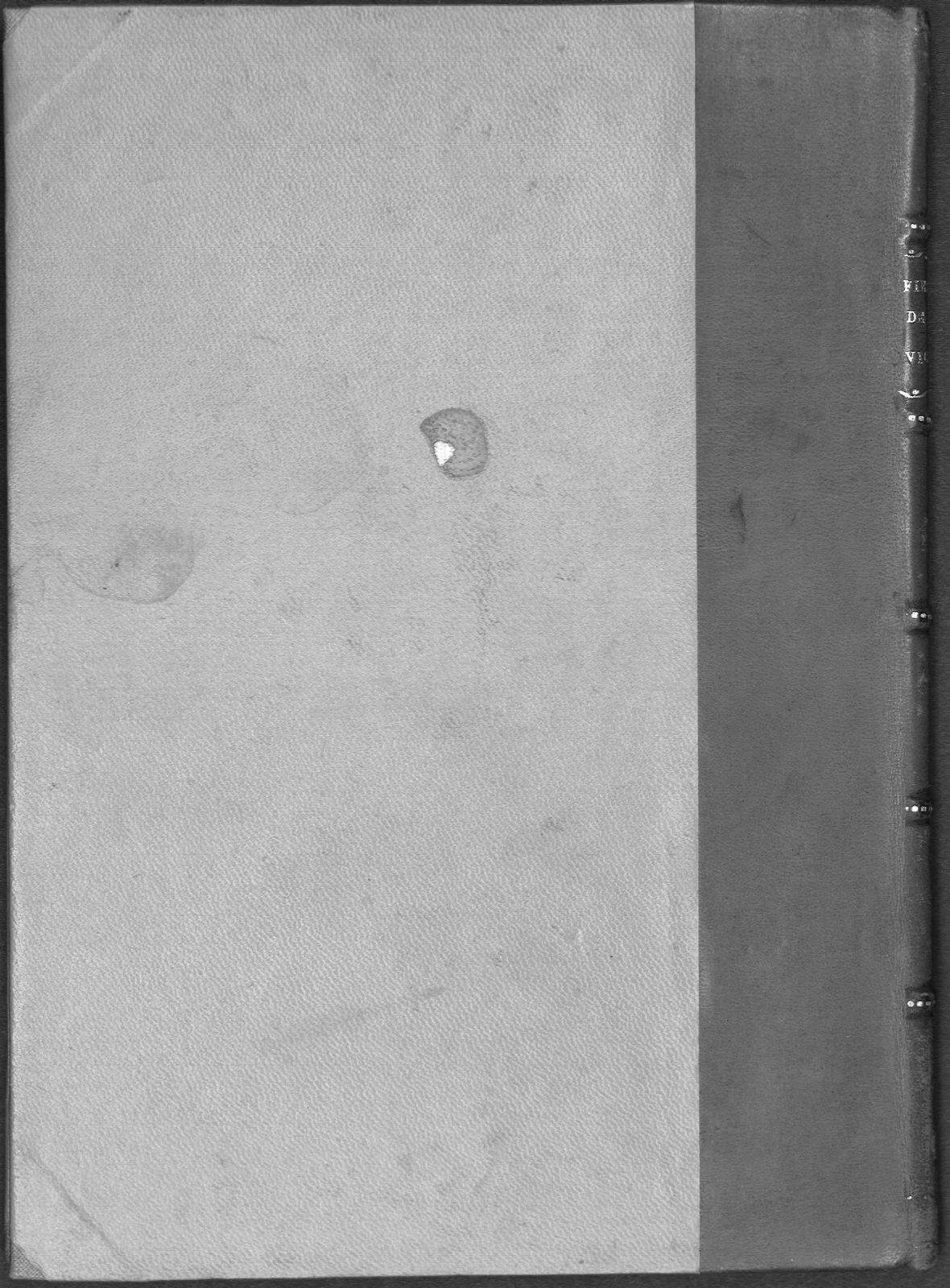














AVE. MARIA.

A LAS SOLEMNES FIESTAS,
 EN LA REDUCCION DEL SIN PECADO DEL
 Rosario de Señor S. VICENTE de Sevilla, habiendo-
 se quedado la noche del dia Martes cinco de Noviembre,
 à causa de la lluvia, en las casas del Excelentissimo Se-
 ñor D. Rodrigo Caballero de Illanes, Caballero del Or-
 den de Santiago, Maestre de Campo General del Conse-
 jo de su Magestad en el Supremo de Guerra, Afsisten-
 te de esta Ciudad, su Tierra, y Jurisdiccion, Super-
 Intendente General de Rentas, è Intenden-
 te de los quatro Reinos de Andalu-
 cia, &c. Año de 1737.

ROMANCE ENDECASYLABO.

E Terno Padre, Fuente de las Luces,
 Que habitas en candores Sempiternos,
 Divino Sol de luz innacessible,
 Explendor de la Gloria, Sacro Verbo,
 Espiritu flammante septiforme,
 Todo Amor, todo Ciencia, todo Fuego:
 Inmensa Trinidad, cuya grandeza
 Devotamente humilde reverencio.
 Ilumina Señor Omnipotente,
 Mi tosco, rudo, corto entendimiento,
 Que fiado en tu auxilio Soberano

A

Inten:

✠

AVE, MARIA.

A LAS SOLEMNES FIESTAS,
 EN LA REDUCCION DEL SIN PECADO DEL
 Rosario de Señor S. VICENTE de Sevilla, habiendo-
 se quedado la noche del dia Martes cinco de Noviembre,
 à causa de la lluvia, en las casas del Excelentissimo Se-
 ñor D. Rodrigo Caballero de Illanes, Caballero del Or-
 den de Santiago, Maestre de Campo General del Conse-
 jo de su Magestad en el Supremo de Guerra, Afsisten-
 te de esta Ciudad, su Tierra, y Jurisdiccion, Super-
 Intendente General de Rentas, è Intenden-
 te de los quatro Reinos de Andalu-
 cia, &c. Año de 1737.

ROMANCE ENDECASYLABO.

E Terno Padre, Fuente de las Luces,
 Que habitas en candores Sempiternos,
 Divino Sol de luz innacessible,
 Explendor de la Gloria, Sacro Verbo,
 Espiritu flammante septiforme,
 Todo Amor, todo Ciencia, todo Fuego:
 Inmensa Trinidad, cuya grandeza
 Devotamente humilde reverencio.
 Ilumina Señor Omnipotente,
 Mi tosco, rudo, corto entendimiento,
 Que fiado en tu auxilio Soberano

Intenta navegar un Mar inmenso,
 A gloria de tu Nombre Soberano,
 Para luz, norte, guia, y claro exemplo,
 Que figan, y que imiten los presentes,
 Y que admiren los siglos venideros:
 En en Inclyto alvergue de Sevilla,
 Està un feliz, famoso, noble Templo,
 Aplaudido por todas circunstancias,
 De historias, y de antiguos munumentos;
 Domicilio Sagrado de aquel Phenis,
 Que VINCENTE al rigor de los tormentos
 Entre fragrancias terminò su vida,
 Haciendo de las flores dulce lecho.
 En este, pues, Divino Vergel Santo,
 Se admira de las flores el portento;
 Se venera la *Rosa* mas fragrante,
 Que se viò en la floresta de los Cielos,
 Y en afectos de amor, y de ternura
 Se registra un Clavel todo sangriento.
 Es MARIA la ROSA Mysteriosa,
 Reina de este Jardin Sagrado, y bello:
 El Clavel es JESUS CRUCIFICADO.
 Hai tambien unos fieles Jardineros,
 Que se emplean unidos, y Devotos
 En cultivar las flores de este Huerto.
 El olor, que difunde su fragancia,
 Exparcido se vè por todo el Pueblo;
 Porque los Jardineros primosos,
 Dando vueltas, contornos, y rodèos,

Vàn derramando Flores por las calles;
Porque dicen los Doctos, y Maestros,
Que tan util es este olor Sagrado,
Que causando à las Almas refrigerio,
Es para todos males, y afficciones,
Unico efficacissimo remedio;
Y atentos à lograr un bien tan grande,
Devotos compasivos dispusieron
Para bien de los vivos, y defunctos
Pedir favor à Dios por este medio.
En fin, el Martes cinco de Noviembre
Oculto el resplandor del claro Phebo,
Los Devotos Cofrades fervorosos,
Sin temer à lo incommodo del tiempo,
Salieron à las fiete de la noche,
Su empezada Novena prosiguiendo,
Alternando suaves melodias
De voces, y de acordes instrumentos,
Aquella Angelical Salutacion,
Que dixo el Paranimpho de los Cielos,
A MARIA Divina Pura Virgen,
Al Humanarse el Sacro Verbo Eterno,
Por Sufragio à las Animas Benditas,
Costumbre, que se observa con esmero,
Acompañada de otras Oraciones,
Que dispuso el primor en dulces metros,
Como son Responsorios, y Sequencia
De Defunctos, sacados para esto,
Con singular cuidado, y elegancia,

En el Idioma Castellano vueltos.
Las Divinas piedades imploraban,
Pidiendo con fervor al mismo tiempo
El auxilio, y consuelo de las Almas,
Y la felicidad para los tiempos;
Quando piadoso el Padre de clemencias,
Quiso se terminaran los deseos.
Llegando, pues, la Imagen Soberana,
De MARIA Princesa de los Cielos,
A igualar el Palacio sumptuoso
Del Señor Afsistente de este Pueblo,
Desataron las Nubes sus raudales,
Con influencia tanta, que impidieron
Profeguir la estacion, y fue preciso,
(Quizá no careciendo de Myfterio)
Defender el devoto Sin pecado,
Y la Cruz en su noble portal regio:
Allí se guarecieron los Devotos,
Que festivos, alegres, y contentos,
Daban gracias por tanto beneficio
Al compàs de suaves instrumentos,
En tanto que llegó la feliz nueva
Al Señor Afsistente, que discreto,
Devoto, fervoroso, enternecido
Con lograr esta dicha, y bien supremo,
En alas de su amor, y devocion
Baxò, y con su Excelencia descendieron
Diversos Caballeros, que corteses,
Devotos, y festivos le siguieron.

Los

(Los criados mayores de la Casa,
Con hachas encendidas precedieron.)
En busca del Theforo Soberano,
Para darle decente hospedamento,
En un primorosissimo Oratorio,
Para poder lograr à un mismo tiempo
El consuelo del bien tan deseado,
Y al Author, y conducto del Consuelo.
La Hermandad fervorosa del Rosario
De la Iglesia del Principe Supremo
De Espiritus Angelicos, Miguel,
Movida de su amor, y de su afecto,
Desterrando tinieblas de la noche,
Con faroles, y luces; previniendo
Un Palio, por defensa de las Aguas,
Al Palacio sus passos dirigieron,
A conducir con pompa mui decente
El Sin pecado, y Cruz al Santo Templo,
Gozosos de lograr tal ocasion,
De mostrar su cariño verdadero:
Todo el Templo Sagrado iluminaron,
Que causaba gran gloria solo el verlo.
Huvo muchas, y grandes competencias
Entre su Excencia, y el Devoto Clero,
Y Hermandad del Rosario referida;
Cada qual à porfia pretendiendo
Llevar aquellas Joyas Soberanas,
De MARIA, y la Cruz Sagrado Leño;
Pero discreto, y sabio su Excelencia,

Terminò la question, assi diciendo:
 (Mucho mas que con voces materiales
 Con amantes ternuras de su afecto)
Esta es Casa de Dios, y de su Madre
Finalmente (aunque indigno) yo estoi viendo,
A la Virgen Santissima en mi Casa,
Y assi dichoso Yo, pues que posseo.
 Atenta la Hermandad, cedió; y al punto
 Cantando dulces armoniosos metros,
 El Sin pecado Santo, y Cruz Bendita,
 Al Oratorio Sacro conduxeron.
 Fue su Excelencia junto al Sin pecado
 Haciendole à la Virgen el cortejo.
 Colocaron en sitio primoroso
 El Sin pecado, y Cruz, y dispusieron
 Dos Altares decentes, y adornados,
 Con mil flores, y prendas de gran precio.
 Colocaron en ellos las Reliquias,
 Ardiendo muchas luces ante ellos
 Ocho dias enteros; assi mismo,
 El Altar principal, que fue el tercero
 Dedicado à la Mystica Doctora
 Therefa de Jesus, lució compuesto
 Con primorosa idèa (rodeado
 Todo el sitio, con luces, en diversos
 Candeleros, Arañas, Cornucopias)
 Qual sacro fulgoroso Phenomeno.
 Determinòse, en fin, la reduccion
 De las Insignias à su proprio Templo

Para Miercoles treze de Noviembre
 A la cadencia del Pastor de Admeto.
 Llegò el dia felice deseado,
 El Auricomò Principe mas bello
 Ilustraba el Zenith con esplendores,
 Haciendo ostentacion de sus reflexos:
 Empezò la dulcisona armonia
 De las Campanas, con festivos ècos,
 En nuestra Iglesia insigne de VICENTE
 Acompañada del festivo estruendo
 De pedreros, que estaban prevenidos,
 Para dârle noticias à este Pueblo
 Con su marcial ruido, de la fiesta,
 Que à la tarde se estaba previniendo;
 Haviendo precedido, primoresos
 Edictos, ò carteles mui discretos
 Convidando à los Fieles fervorosos
 A la Fiesta, por dârle lucimiento.
 La Iglesia se adornò de colgaduras,
 Y tapices; alfombras por el suelo
 La hicieron tan vistosa, que parece,
 Que anticipando Mayo sus desvelos
 Con sus flores, y dulce amenidad,
 Vino à lucir galàn à su Convexo.
 Aquel Sagrado Thalamo Divino
 De las Sagradas Nupcias del Cordero
 Como viene la Elposa Soberana
 Fue MAYOR en primores, y aderezo.
 Cien lucidas Antorchas adornaban

Dandole à los primores lucimientos,
Que ocupando el espacio de la Iglesia
Parece otro segundo Firmamento.
Para los altos, graves Personages,
Hai tambien honoríficos asientos,
Para que no faltasse circunstancia
De grandeza, de honor, y lucimiento.
El Astro mas volante, peregrino
En su gyro velòz, luciente Ethèreo
Tres lineas descendìo, quando se forma
Un Esquadron famoso, que guerrero
Cantando *Ave, Marias*, arrojaba
Las mas terribles valas al Infierno.
El Sacro Batallon lo componian,
Todos los Individuos de aquel Clero,
Y Hermanos fervorosos de la Virgen,
Unidos en amor, y fino afecto.
Caminaban sus ansias prefurosas
En busca de su Amable dulce Dueño,
Y para divertir su amor, cantaban
Canticos à MARIA, todos *nuevos*.
Entonaba la dulce consonancia
De Musicos, à ocho, los mas diestros,
Aquella Celestial *Ave, Maria*,
Del Giennese PUENTE, gran Maestro,
La suave armonia de las voces,
Los ècos de los dulces instrumentos,
Los animos devotos elevaban,
A contemplar los gozos sempiternos.

La Estacion se ordenò por buen dictamen
Por la calle, que todos conocemos
Con el nombre de *Ancha*: fue a salir
A la calle *las Armas*, fuefle luego
A la *Plaza del Duque*, donde està,
El Palacio dicho, Noble Regio
En donde la Paloma Soberana,
Se hospedò, guareciò, y hallò aposento
En donde descansar, mientras la lluvia,
Impedia los passos à su vuelo.
Llegò, pues, el Rosario al Oratorio,
Y en dulces, y cromaticos acentos
Rindieron à la Virgen Soberana,
Honor, Salutacion, cultos obsequios,
Cantandole una letra, que compulò
El insigne Hispalense *Vallesteros*,
Convidando à la Virgen se dignara
Volver à su Mansion, y antiguo Templo.
Acabada siguiò la ProceSSION
En el orden siguiente, que refiero.

ORDEN DE LA PROCESSION.

Volviòse por la calle de las Armas
Cuyas ventanas, y balcones bellos,
Costosa ricamente se adornaron
De sedas, y primores, que diversos,
Hacian la Floresta mas hermosa,
Que Floridos Abriles produxeron.
Era el concurso tanto, que al Guarismo
Para sumarlo faltan muchos ceros.

Llevaba la Vanguardia quatro Caxas
 De Guerra, le leguian clarineros
 De la Ciudad, con ropas carmesies.
 Despues quatro Señores de respeto,
 Que para principiar la Proceſion
 Del venerable Clero se eligieron.
 Seguian tres Faroles primorosos
 De Manos, adornados, y compuestos
 Con flores mui hermosas, y primores,
 Que dispuso la idea, y el affeo.
 Quatro velas hermosas, y doradas
 Iluminaban sus Crystales terfos.
 Seis altos à la Cruz acompañaban,
 Enarbolaba el Santo dulce Leño
 Estandarte Real de nuestra Fe,
 Defensa proteccion, y excudo nuestro,
 El Sargento Mayor de las Milicias
 Ostentando su garbo, con su afecto.
 La Hermandad del Rosario se siguiò,
 Interpolados muchos Caballeros,
 Que para darle lustre à la Funcion
 Con sus Nobles Personas asistieron:
 Del señor Asistente convidados,
 A quien acompañaron mui atentos.
 Eran estos señores, los mas Nobles
 Principales, mejores, y selectos
 Del Hispalense Emporio; los Hermanos
 Del mas Piadoso fervoroso Gremio.
 De la Reina de todas las Virtudes

LA CHARIDAD, con EL SENADO REGIO,
 SEÑORES CABALLEROS MAESTRANTES
 OFICIALES DE GUERRA, y así mesmo
 Todos quantos REALES OFICIALES
 Contiene de Sevilla el Ancho Seno.
 La Capilla de Musica seguia,
 Cantando con trinados, y gorgéos
 La Dulcissima Letra, *AVE, MARIA,*
 Con tan Divinos, y suaves ecos,
 Que elevaban, movian, y admiraban
 La voluntad, sentidos, y el afecto,
 A ocho voces cantaban *Dios te Salve,*
 Otros, *Santa Maria,* profiguiendo.
 Después seguian quatro hermosas hachas
 De á quatro luces; y seguian luego
 Doce Faroles altos mui hermosos
 Admiracion del Arte, y del Ingenio.
 Estos doce Faroles los llevaron
 Doce Famosos Nobles Caballeros,
 De *MILICIA Oficiales*, cuyo garvo
 Tuvo ahí los mayores lucimientos.
 Su Coronel Ilustre señor Conde
 De Benagiar, llevó (como lo ha hecho
 Otras veces) el Santo Sinpecado;
 De que al salir de Casa, hizo entrego
 El Señor Asistente, mui gustoso
 De tener un tan noble desempeño.
 Desde que la Estacion salió à la calle,
 Se dispararon infinitos fuegos;

Alternando tambien , de quando en quando
 Los fuertes estallidos de *Pedreros*,
 Que devoto el cuidado de su Exccencia
 Tenia prevenidos al efecto.
 Al salir los umbrales de Palacio,
 La Santissima Virgen, juntos dieron
 Una *carga cerrada* los Soldados,
 Que formados , y en orden bien dispuesto,
 Con Vandera , Oficiales, y Tambor,
 Sirvieron à la Plaza de Ornamento.
 La Ilustre Parochial de San Miguel
 Expresò su Cariño verdadero
 Con repiques festivos de Campanas:
 Lo mismo practicaron à su exemplo,
 En San Antonio Abad , y San Gregorio,
 De la Nacion Inglesa gran Colegio.
 La sobre dicha Noble Compañia,
 A la Sagrada Virgen fue siguiendo
 Hasta llegar à vista de su Iglesia,
 Donde segunda carga repitieron.
 Al descubrir el Sacro Sinpecado,
 Dispararon tambien diversos fuegos,
 Y *Pedreros* , que estaban prevenidos,
 Por cuidado devoto , y santo zelo
 Del señor Asistente ; repartidos,
 En estos mismos sitios , que aqui expresso.
 Comenzò la armonia de Campanas,
 De San Vincente, y todos sus Conventos,
 Que obsequentes sirvieron à la Virgen,

En

En las demonstraciones, que cupieron.
 Colocaron la Reina Soberana,
 En el Altar Mayor, y luego fueron
 A tomar los asientos preparados,
 Los Señores de aquel Noble Congreso.
 La Música cantò segunda Letra
 Prevenida tambien para el intento,
 Dando la bien venida à nuestra Madre,
 En acordes dulcissimos acentos,
 Que compuso tambien con la primera,
 Un reverente fervoroso ingenio
 Y sus claufulas Musicas Sonòras
 El citado Hispalense *Vallesteros*.
 Acabada la Santa dulce Letra,
 El venerable numero to Clero
 Acompañò cortès respectuoso
 Al Orador, que estaba ya dispuesto.
 Las prendas sublimadas, que le adornan,
 Bien conocidas son en este Pueblo.
 Y en la ocasion presente (como en todas)
 Bien conocido fue su gran AUMENTO.
 El Bagel de su GRACIA, y eloquencia
 En Velas de discursos, y conceptos
 Bella Nave MERCHANTÉ, traficaba
 El Pielago feliz del Evangelio.
 Por el Mar de las glorias de MARIA
 Discurriò, bien seguro de los riesgos;
 Porque siempre ha mirado à esta Señora
 Como su mas seguro Norte cierto.

En un tan solo dia se previno
 Para Navegacion de tanto empeño,
 Que en una Mar, que borrascas no padece
 No hai sustos, no hai peligros, no hai recelos.
 Qual Arca Mysteriosa la predica;
 O como perorò ! con quanto acierto !
 Que siendo su caudal *Beneficiado*,
 Es mui *proprio* del Arca su concepto.
 Terminò su Oracion maravillosa,
 Y en acordes, y Musicos concientos
 Cantò despues la Musica la Salve,
 En que de sus primores echò el resto,
 Disponiendo sus clausus suaves,
 El referido *Giennense* diestro.
 Finalizò la Letra Soberana,
 Y dado con grandeza ya el Incienso,
 Cantada por el Preste la Oracion,
 Tercera vez la Salva repitiendo,
 Dando tercera vez carga cerrada
 Con la Fucileria, y los Pedreros
 Se diò fin esta tarde à la Funcion.
 El señor Asistente, y Caballeros,
 Volvieron à sus casas mui gustosos
 Dando gracias al Sacro Author Supremo,
 Y à la Sagrada Virgen Soberana;
 Por cuya intercession, por cuyos ruegos,
 Logramos el colmado beneficio
 Del sano favorable feliz tiempo.
 La Hermandad fervorosa del Rosario,

Con

Con el devoto Venerable Clero,
 Disponen, que à la Virgen se consagre,
 En señal de su Noble desempeño,
 Una Fiesta Solemne al otro dia,
 En su honor, en su culto, y en su obsequio,
 Dandole gracias, por la bienvenida,
 A consolarlos, y favorecerlos.
 El señor Asistente fervoroso
 Echò à la gratitud ultimo fello,
 Convidandose amante por si solo
 A la Fiesta del dia venidero.
 El Sermón convidaron esta noche
 (Bien, que à su gran caudal, le sobró tiempo)
 Al Insigne *Narvaez Carmelita*
 Que habita en la Mansion del Sacro Alberto.
 Llegado el dia Jueves, à las nueve,
 Caularon nuevos jubilos al Pueblo,
 Repiques de Campanas no esperados,
 Los ècos de Clarines, y los fuegos,
 Que para gran anuncio de la Fiesta,
 En la Puerta del Templo se pusieron.
 Adornada la Iglesia como antes,
 Aumentò sus mayores lucimientos,
 Un numero de luces abundante,
 Que à las del dia trece se añadieron,
 Luciendò mas que todas la *Lucerna*
 Del Augusto Divino Sacramento,
 Que para la mayor Authoridad,
 Estuvo en este dia Manifiesto.

Llegada, pues, la hora competente,
 El señor Asistente tomó asiento,
 En una rica Silla principal,
 Que estaba preparada para esto
 Junto al Altar Mayor, con su Tapete,
 Y Almohada de rico Terciopelo.
 Empezóse con grave seriedad,
 El Oficio, y la Misa, y asistieron,
 De la Música propia del Rosario,
 Los Canoros, y dulces Cysnes diestros.
 A su hora fue el Clero venerable,
 Y con debido justo, digno obsequio,
 Traxéron à tomar la Bendicion,
 Al Orador, que ya expressado dexo,
 Su Doctrina, su gracia, y eloquencia,
 Como cosa impolsible, no pondero;
 Porque exceden la Esphera del discurso,
 Siendo un pasmo, un assombro, y un portento.
 Terminóse la Fiesta, y reservóse
 El Sagrado Eucharístico Cordero,
 Al leve rumor de los Clarines,
 De Campanas alegres, y de fuegos.
 El señor Asistente, cortesano
 Despues se despidió de todo el Clero,
 Que atento, y obsequente le siguió,
 Hasta la Puerta del Sagrado Templo.
 Con esto terminaron las funciones,
 Y cessa mi rendido humilde Plectro,
 Bien, que prompto en obsequio de la Virgen
 Dulce Imá de mi Amor, y de mi afecto. FIN.